

## REALISMO E IRREALISMO

LUIS EDUARDO HOYOS  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

MI contribución a esta ociosa, pero muy entretenida, discusión podría llevar el siguiente subtítulo: "¿Cuánto realismo necesitamos los filósofos y cuánto irrealismo estamos dispuestos a soportar?" Y mi respuesta, válida en principio para ambas partes de la pregunta, sería: "muy poco". Con todo, cuando pienso con calma en la primera parte de la pregunta ("¿cuánto realismo necesitamos los filósofos?") y en su respuesta ("muy poco"), me veo inclinado a decir, como los alemanes: "*Ja, aber immerhin*" (o sea: "pues sí, pero algo es algo". "Y peor es nada" –agregaría, en límpido castellano de los Andes).

Pero no es con esta respuesta con lo que quiero empezar. Mi punto de partida es más o menos conocido (al menos en el Distrito Capital, o entre algunos de mis amigos): creo que en la polémica en torno al realismo es más lo que hay de confusión conceptual que lo que se puede constatar como verdadero problema.<sup>1</sup>

Empiezo por caracterizar la que puede ser considerada como la tesis del idealismo filosófico, con el propósito de aportar algo de luz a nuestra discusión en torno al debate realismo-irrealismo (o idealismo, como se decía antes).

La tesis del idealismo filosófico puede resumirse del siguiente modo: la certidumbre acerca de la realidad en sí, y también su conocimiento, son irrelevantes epistemológicamente, así como es también irrelevante desde el punto de vista epistemológico lo que se agrupa bajo el nombre de lo "dado". Aún suponiendo que hay algo "dado", cuya existencia no depende de nosotros, lo que es relevante desde un punto de vista epistemológico es lo que nosotros *hagamos* con eso. Vista así, la tesis del idealismo filosófico no ocasiona mayores problemas. Sin embargo, como ella es una tesis sobre la dependencia de lo que es conocido por nosotros respecto de nuestro modo, o modos, de conocerlo, de ahí se ha extraído con frecuencia una conclusión que sostiene una dependencia ontológica del objeto del conocimiento respecto de nuestras estructuras de cognición. De que hacemos muchas cosas cuando conocemos y de que en los procesos de cognición hay implicada producción de parte nuestra no se sigue que todo lo que hacemos es todo lo que es, o que sólo es o existe lo que hacemos. No obstante, esta inferencia ha estado justificada tradicionalmente por dos motivaciones teóricas: la una está ligada al problema del escepticismo y la otra apunta a la concebibilidad de una suerte de "reducto"

<sup>1</sup> En esa dirección apuntan varias observaciones en Hoyos 1999 y Hoyos 2002.

realista en la tesis del idealismo filosófico, tal como la he planteado. Observemos esto un poco de cerca:

1. El idealismo filosófico, tal como lo he presentado, es una posición epistemológica, ante todo, que no está interesada en ninguna decisión metafísica sobre la realidad independientemente de nuestro conocimiento. A esta posición se le puede objetar que esa delimitación epistemológica deja sin resolver el problema acerca de la posibilidad del conocimiento del mundo real, es decir, del mundo aceptado como dado y que existe independientemente de nuestro conocimiento. En una palabra: el idealismo filosófico, en cuanto es indiferente respecto de lo que sea el mundo en sí, deja abierto el campo al escepticismo, esto es, a la tesis de la imposibilidad de conocer la realidad. Este es el motivo conceptual fundamental de porqué en la historia de la filosofía ha sido atacado frecuentemente el idealismo epistemológico y ha sido propuesto en su lugar un idealismo radical. Podemos hallar un ejemplo de esta controversia en la crítica de Berkeley al "idealismo" de Locke. Para Berkeley es inconcebible la concepción según la cual podemos tener ideas o representaciones de cualidades que inhieren en las cosas como son en sí mismas, y mucho más inconcebible aún es esta concepción si a ella se le agrega un comercio causal entre las cosas de las que tenemos representaciones y estas representaciones. La inconcebibilidad de la postura realista que yace a la base de la "teoría de las ideas y las cualidades" de Locke consiste, en una palabra, en pretender que dos cosas completamente heterogéneas entre sí, ideas y cosas materiales, o mente y mundo material, pueden entablar cualquier tipo de relación. No se concibe que esa relación sea de semejanza, ni mucho menos que sea causal. Dos heterogéneos, podríamos decir resumiendo algo brutalmente a Berkeley, no pueden relacionarse de ningún modo. Si fuera aceptable el supuesto lockeano de que hay una entidad substancial material independiente de nuestro conocimiento, en la que inhieren todas las cualidades y la cual causa en nosotros las representaciones que tenemos de ella, habría que concluir que esa entidad ha de permanecer desconocida por nosotros. Pues si ella entrara a la órbita de nuestro conocimiento la hipótesis de que es independiente de nosotros se cae por su propio peso. Se auto-refuta. Eso es lo que quiere decir que sea inconcebible. Lo que se debe retener del ejemplo es que el idealismo total surge como alternativa para abolir el "reducto", o presupuesto realista del idealismo epistemológico, tal como lo he presentado, con el objetivo de superar el escepticismo epistemológico y de acabar con una situación de ininteligibilidad.

2. A la posición idealista que he presentado, que parece expedir un suave pero muy encantador aroma kantiano, se le ha planteado una objeción relacionada con la concebibilidad de lo "dado". Esa objeción se puede resumir así: si la dependencia del mundo real respecto de

nosotros sólo es epistemológica, es decir, si este mundo sólo depende de nosotros en cuanto objeto de nuestro conocimiento, pero no en cuanto existente, ¿con qué derecho podemos decir, o saber, que él, independientemente de nuestras estructuras de conocimiento y conceptualización, existe? El núcleo de la objeción consiste en sostener que la idea de un mundo en sí por fuera de nuestros esquemas de conceptualización es inconcebible. Un buen ejemplo de esta línea de argumentación puede ser hallado en la crítica que hicieron algunos filósofos post-kantianos al idealismo formal, o epistemológico, de Kant. Salomon Maimon, por ejemplo, sostuvo con mucho brillo, pero también de una manera algo confusa, que de "lo dado" sólo tiene sentido hablar, en términos epistemológicos, si podemos concebir una forma de hacerlo entrar en nuestra esfera de conciencia, o de conocimiento. Cuando ése no es el caso, lo "dado" puede ser considerado como algo sin valor epistemológico para nosotros, o con "cero valor" para nosotros y para nuestras estructuras de cognición, si es que fuera pertinente establecer respecto de él algún tipo de cuantificación (cf. Hoyos 2001: 283ss). Lo que debe ser retenido del ejemplo es que de la tesis de la inconcebibilidad de lo dado se ha inferido, como única posición concebible, el idealismo total, productivo, o constructivista.

Pues bien, pienso que ninguna de estas dos motivaciones teóricas debe valer en contra de la *base realista sobre la que descansa lo que aquí he llamado idealismo filosófico, o epistemológico*. Ese es mi punto.

Quisiera, entonces, que se discutiera sobre las siguientes tesis:

A. Desvirtuar las motivaciones teóricas del idealismo total, o del irrealismo, no significa demostrar la verdad del realismo. El realismo no es verdadero, es la condición de posibilidad de que algo sea verdadero. El realismo no es una tesis, o una teoría, sobre cómo es el mundo. El realismo es la actitud según la cual se sostiene que el mundo real es, y es de algún modo que no depende (existencialmente) de nosotros. Esta es una postura característica del llamado "realismo empírico" kantiano, y es defendida hoy en día con mucha desenvoltura por John Searle,<sup>2</sup> autor éste que se nos volvió repentinamente protagonista en nuestro debate.

B. El irrealismo es, en cierto sentido, irrefutable, pero no convence. Es irrefutable porque surge cuando el lenguaje se va de vacaciones con su novia: la lógica. Pero con la novia mal vestida. Claro que si uno le presta algo de atención a los encomios goodmanianos de Ignacio Ávila (2002) termina por pensar que no salió el lenguaje de vacaciones sino de rumba. Y para no caer en la descortesía de llamarle la atención sobre el hecho de que la novia va mal vestida, prefiero más bien decir que la rumba es de disfraces ("*never mind mind*", la "esencia no es esencial", "la materia no es materia" etc.). Que el lenguaje se va de

<sup>2</sup> Cf. especialmente Searle 1995, caps 7 y 8, y Searle 1998, cap. 1.

vacaciones con su novia, la lógica, pero mal vestida, o disfrazada, quiere decir en este contexto más o menos lo siguiente: el irrealismo es consistente internamente sobre la aceptación de unas determinadas premisas. Aquí podríamos visitar a Goodman o quizás mejor visitar a Berkeley, para que se observe mejor la situación: si nuestro conocimiento implica la adscripción de propiedades o cualidades a un sujeto mediante la partícula "es", y de esas propiedades no podemos menos que hacernos ideas y representaciones si queremos que se refieran a algo identificable para nosotros, entonces es inconsistente que algunas de ellas se refieran a algo que no puede ingresar a la esfera enmarcada por nuestro conocimiento. O a la inversa: lo único consistente con el supuesto representacionista o idealista es que lo enmarcado en la esfera de nuestro conocimiento sea lo único identificable como algo que "es" de éste o de aquel otro modo. Pero la novia está mal vestida, o extravagantemente disfrazada, porque esa inferencia no convence, ni puede convencer. Y ella no convence, ni puede convencer, simplemente porque es violatoria de una intuición básica que puede ser filosóficamente explicitada como condición (real) del conocimiento y de la producción de sentido. Esa intuición realista suele ser denominada "la actitud realista". Ese es, en principio, un buen nombre, al menos no es un nombre que disfrace nada.

C. La irrefutabilidad del irrealismo, insisto, depende de la aceptación de ciertas premisas. Ellas deberían quedar suficientemente desvirtuadas si se atiende al hecho de que es falaz decir que a partir de que tenemos que identificar conceptualmente los hechos (reales) se sigue que estos hechos sean ellos mismos de naturaleza conceptual (o sea, no real).

D. "El realismo es una presuposición de transfondo (*a Background presupposition*) que dice: hay un modo en que las cosas son". (Searle 1998, cap. 1; cf. Searle 1995, cap. 8). Hay condiciones reales, materiales, del conocimiento. Es más: nuestro conocimiento puede ser una estrategia de supervivencia en un mundo real, anterior a él.

E. El realismo no es una teoría, sino la actitud básica que nos permite tener teorías. En palabras de Searle, nuevamente: el realismo no es una teoría, sino más bien "el *framework* dentro del cual es posible tener teorías". (Searle 1998: 32)

F. Aunque el aserto de que hay un mundo real, que existe de un modo que no es dependiente de nosotros, no es relevante desde el punto de vista epistemológico, sino que desde una perspectiva epistemológica lo que nos debe interesar es cómo logramos la identificación y comportamiento de las cosas reales en conformidad con nuestros esquemas de racionalización y comprensión, el supuesto de una realidad existente independiente de las versiones que tengamos de ella es condición para la formulación de versiones de la realidad y para el ejercicio de la racionalidad en nuestras vidas. No tiene senti-

do, vale decir, no es inteligible, hablar de diferentes versiones de algo, si no se supone que ese algo es numéricamente idéntico. El relativismo de las diferentes versiones, del que se desprende en gran medida el irrealismo, sólo es inteligible si es limitado.

G. El idealismo sólo es relevante filosóficamente como posición epistemológica. El realismo metafísico, a su turno, es irrelevante filosóficamente. No tiene sentido hablar de cosas que no conocemos, o no podemos conocer. El irrealismo, como postura con peso ontológico, o quiere llevar a la filosofía del conocimiento a la consistencia interna (sobre la base de ciertas premisas, especialmente del llamado representacionismo, como espero haber mostrado al referirme a Berkeley), o quiere producir equivocación basado en un uso no controlado y abiertamente ambiguo de las expresiones "hacer" y "mundo" (cf. Goodman 1990).

H. El mundo de nuestro conocimiento y de nuestras identificaciones conceptuales no es todo el mundo. Esta es una intuición realista defendible. Esta intuición realista está muy ligada a la concebibilidad de un contenido empírico sin forma conceptual. Aunque la idea de un contenido empírico sin forma conceptual no es relevante epistemológicamente, pues son nuestras maneras de concebir y comprender las que nos permiten identificar algo *como* algo, es posible pensar un límite de nuestras capacidades de identificación. Los límites de la racionalidad y la conceptualización también pueden ser constatados empíricamente por medio de la "intuición" de que hay cosas, eventos, que no por no presentársenos clara y definidamente, dejan de ser vividos como reales. Lo que pretendo sostener es que la constatación de los límites de la racionalidad y la conceptualización nos permite comprender sin paradojas ni misterios que lo real no es siempre coextensivo con nuestro conocimiento de él. En una palabra: es perfectamente concebible que haya algo real por fuera de nuestros esquemas de racionalización y comprensión. Podemos, incluso, tener en cierto sentido experiencias no cualificadas, o, digamos así, vivencias, en las que no todo lo que forma parte de ese algo real es claramente identificado por nosotros.

I. En el idealista epistemológico aquí caracterizado hay un relativista conceptual limitado y, por supuesto, algo así como lo que Kant llamaba un realista empírico: fuerte, esbelto, ni muy flaco ni para nada obeso. Dispuesto a hacer dieta si se lo aconsejan razonadamente, siempre entrenado, siempre oxigenado.

Observación final: Nótese que en el subtítulo sugerido me dirijo a los filósofos y no a los hombres normales. Eso es ya grave y debe dar ocasión a reflexiones. La explicitación de la actitud realista es un llamado a la normalidad a los filósofos. Con ello quizás no se proponga una filosofía divertida, pero sí una filosofía sensata. La filosofía debe ser sensatez cultivada en un mundo cada vez más desquiciado.

## Bibliografía

- Ávila, I. (2002). "Realismo e Irrealismo. Impresiones sobre Goodman y Searle". Este texto hace parte del presente debate (cf. páginas 97-105).
- Goodman, N. (1990). *Maneras de hacer mundos*. Madrid: Visor.
- Hoyos, L. E. (1999). "Significado y banalidad del escepticismo filosófico". En: *Ideas y Valores* 109: 53-84.
- (2001). *El escepticismo y la filosofía trascendental. Estudios sobre el pensamiento alemán a fines del siglo XVIII*. Bogotá: Siglo del Hombre - Universidad Nacional de Colombia.
- (2002). "Wittgenstein, Davidson y el relativismo. Comentario a Eduardo Fernandois". En: *El giro pragmático en la filosofía contemporánea*. Buenos Aires: Gedisa (próximo a aparecer).
- Searle, J. (1995). *The Construction of Social Reality*. New York: The Free Press.
- (1998). *Mind, Language and Society. Philosophy in the Real World*. New York: Basic Books.